

Los vínculos entre las dos Irlandas en el periodo 1968-2020 y reconfiguraciones comerciales e identitarias luego del Brexit

Lucía Ongarini (FAHCE-UNLP)

Correo electrónico: luciaongarini@gmail.com

Resumen:

La República de Irlanda e Irlanda del Norte fueron parte de una misma entidad político-territorial hasta 1922, cuando la partición supuso una frontera arbitraria basada en la distribución religiosa de la población. Pero como esta no era homogénea, los conflictos persistieron y la frontera se militarizó hasta que se firmó el Acuerdo del Viernes Santo de 1998. El Brexit -su anuncio en 2016 y su concreción en 2020- significó el resurgimiento de temores respecto del futuro de la frontera y de la convivencia entre ambas Irlandas, tanto en cuanto a sus relaciones comerciales como sentimientos identitarios.

Palabras clave: *República de Irlanda, Irlanda del Norte, Brexit, comercio, identidad, frontera*

Introducción:

El propósito de esta ponencia es dar cuenta de la complejidad de relaciones geopolíticas, comerciales, étnicas e identitarias entre la República de Irlanda e Irlanda del Norte. Ambas conformaban una única unidad político-territorial llamada Irlanda antes de 1922, pero a partir de ese momento, con la partición, se convirtieron en dos países distintos ya que tres cuartos de la isla iniciaron su proceso de independencia (que finalmente se logró en 1948 con la creación de la República de Irlanda) mientras que 6 condados al norte de la isla, en la región de Ulster, decidieron seguir siendo parte del Reino Unido, lo que dio como resultado el nacimiento de Irlanda del Norte.

La tensión étnico-cultural (Hayward, 2021) entre ambas Irlandas, que motivó su división política, se centraba fundamentalmente en diferencias identitarias: la mayoría de los habitantes de la Irlanda del sur eran católicos mientras que los del norte eran protestantes, lo que alimentaba su identificación con el Reino Unido. Sin embargo, lejos de dirimirse este conflicto étnico-cultural con la partición territorial por medio de una frontera, la violencia persistió ya que ninguno de los dos países eran homogéneos en términos identitarios y en ambos convivían minorías protestantes y católicas no exentas de discriminación y marginación. Esto derivó en el conflicto norirlandés (1968-1998), un periodo sangriento en Irlanda del Norte entre grupos paramilitares de la República de Irlanda que aspiraban a la unificación de la isla, y las fuerzas militares británicas. Su

resolución en el Good Friday Agreement de 1998 inauguró un periodo de paz, sin embargo, el Brexit del 2020 suscitó nuevos interrogantes ya que ambas Irlandas se encuentran en una encrucijada comercial que adquiere una dimensión identitaria para los norirlandeses.

Por un lado, la salida del Reino Unido, y por ende de Irlanda del Norte, de la UE implica que ya no haya libre circulación de bienes en la zona de frontera. Por otro, desafía uno de los preceptos del Good Friday Agreement: el hecho de que los habitantes de Irlanda del Norte pueden identificarse como británicos, irlandeses o ambos (Hayward, 2021). Por lo tanto, Irishness y Britishness ya no serían compatibles porque su convivencia era posible en un contexto de integración logrado gracias a la membresía a la UE. Consecuentemente, en el plano económico se están llevando a cabo negociaciones incluso en el año 2024 para asegurar los vínculos comerciales entre ambos países sin volver a una frontera militarizada semejante a la que existió durante los conflictos de 1968-1998, pero los procesos de identificación y sus reconfiguraciones corren por otro sendero y con otros tiempos y así admiten formas que exceden los binarismos o lo establecido por la ley.

Desarrollo:

Originariamente, la isla de Irlanda estaba habitada por una población celta y católica. Sin embargo, en 1170 se produjo el desembarco de los anglo-normandos en Bannow Bay (la bahía de Bannow) y el consecuente comienzo de la colonización de Irlanda. En principio, esta fue poco sistemática ya que los anglo-normandos se estaban ocupando de otros conflictos, como la revuelta campesina de 1381 y la Guerra de los Cien Años que se extendió entre el siglo XIV y el siglo XV (1337-1453).

El punto de inflexión tuvo lugar en 1534, cuando se produjo la Reforma Anglicana Protestante en Inglaterra durante el reinado de Henry VIII, de la dinastía Tudor. Esto implicó que el rey de Inglaterra se convirtiera también en el jefe de la iglesia, lo que desplazaba y anulaba la figura del Papa. A su vez, se pregonaba la lectura de la Biblia sin intermediarios, y por ende, un contacto directo con Dios, despojado de velas y de la adoración de santos.

Sin embargo, la imposición del anglicanismo en los irlandeses no fue sencilla y su éxito no fue absoluto sino dispar. De hecho, la mayor parte de los irlandeses nativos conservaron su religión católica. Fue en el norte, en la región de Ulster donde, luego de la derrota gaélica en la Guerra de los 9 años (1594-1603), se produjo un éxodo masivo y el asentamiento de colonos ingleses (plantación de Ulster) que abrazaban la religión

anglicana. Los llamados *nuevos ingleses* eran también escoceses presbiterianos. Al concentrarse los protestantes en la región de Ulster y los católicos en el resto de la isla, surgió una división etno-cultural en la población irlandesa (Hayward, 2021). Con el tiempo, estas comunidades formaron organizaciones y movimientos políticos y adquirieron una denominación en función de los objetivos políticos que perseguían: los nacionalistas, que o bien aspiraban a la creación de una república independiente o a un gobierno autónomo pero aún parte del Reino Unido, llamado Home Rule; y los unionistas, que se identificaban con el Reino Unido y pretendían seguir siendo parte de él. Organizaciones nacionalistas como la Hermandad Republicana Irlandesa se involucraron en la lucha armada para ser una república, mientras que el Home Rule Movement y el Partido Parlamentario Irlandés de Charles Stewart Parnell (1846-1891) querían un Home Rule mediante la vía institucional y democrática.

Tras la victoria del Sinn Féin (un partido republicano irlandés) en 1918 y la guerra por la independencia entre 1919 y 1921, en 1922 se creó el Estado Libre Irlandés para 26 condados (principalmente católicos) de la isla de Irlanda, e Irlanda del Norte para los 6 condados del norte. El Estado Libre Irlandés se convertiría en una república independiente en 1948.

Inevitablemente, surgió una frontera que, no obstante, no separaba homogéneamente a los católicos de los anglicanos, ya que en Irlanda del Norte siguió viviendo un tercio de católicos aunque con desigual acceso al trabajo, a la vivienda, al voto y a la justicia. De hecho, no podían acceder al empleo público en áreas de gobierno, se les daba prioridad a los católicos en el acceso a la propiedad, las elecciones no eran transparentes -por medio del gerrymandering, incluso en distritos electorales de mayoría católica y nacionalista había más representantes políticos unionistas, de modo que el voto de un unionista valía más que el de un católico-, y también había sectarismo policial pues la policía estaba conformada principalmente por protestantes que arrestaban con mayor frecuencia a católicos.

Tal era el panorama en Irlanda del Norte que en 1968 comenzaron a producirse marchas por derechos civiles y políticos en manos de los católicos. Estas manifestaciones, inspiradas en las marchas que estaban desarrollándose con Martin Luther King y la comunidad negra, fueron reprimidas por la policía pero esta respuesta derivó en el conflicto norirlandés -conocido como *The Troubles* o *los problemas*-, un periodo de conflicto armado en Irlanda del Norte entre fuerzas paramilitares nacionalistas, como el Ejército Republicano Irlandés (dividido en su facción oficial y provisional) que aspiraban a la reunificación de las dos Irlandas, y fuerzas paramilitares

unionistas como la Fuerza Voluntaria del Úlster y la Asociación en Defensa del Úlster, que pretendían conservar su estatus como miembros del Reino Unido. La frontera entre ambas Irlandas se militarizó y comenzó a estar repleta de patrullas militares que vigilaban la circulación de bienes y personas. A lo largo de los 30 años del conflicto, casi 4000 personas murieron.

El IRA que atacaba a los protestantes en nombre de la reunificación irlandesa provenía de la República de Irlanda, por lo tanto, los vínculos diplomáticos entre el Reino Unido y la República de Irlanda eran vitales para la canalización del conflicto. En esto, un factor que contribuyó a la negociación fue la incorporación de ambos países a la Comunidad Europea en 1973, que se convertiría en la Unión Europea en 1993. Un elemento fue el apoyo de la Unión Europea al Fondo Internacional para Irlanda desde 1989, creado por el gobierno irlandés y el británico (Quiroga, 2021). Otras contribuciones fueron la creación del “Special Support Programme for Peace and Reconciliation in Northern Ireland and the Border Counties of Ireland”, y del programa “INTERREG”, el cual promovió el desarrollo de la relación entre Irlanda del Norte, excepto Belfast, y los condados fronterizos de Cavan, Donegal, Leitrim, Louth, Monaghan y Sligo (id.). En 1994 la UE asignó una “Task Force” con el objetivo de encontrar formas para asistir de manera práctica a esta región afectada por los conflictos, y en 1995 estableció el primer programa PEACE, el cual proveyó asistencia mediante la financiación central, organismos intermediarios y asociaciones. Este fue renovado en el 2004 y en el 2007.

Gracias a la creación del Mercado Común Europeo, muchos controles aduaneros fueron eliminados en la frontera -aunque no de manera absoluta- hasta la firma del Acuerdo del Viernes Santo en 1998 (Good Friday Agreement), que puso fin al conflicto. Se acordó, entre otras especificaciones, que el estatus constitucional de Irlanda del Norte sería determinado por la autodeterminación de las poblaciones de Irlanda del Norte y de la República de Irlanda; se creó la Asamblea Legislativa de Irlanda del Norte con un sistema de la doble mayoría, lo que significa que las decisiones principales de la Asamblea tienen que ser aprobadas tanto por la mayoría de los representantes de la comunidad republicana-católica como de la unionista-protestante; y el Ejecutivo de Irlanda del Norte se basaría en un poder compartido por lo que los ministerios serían repartidos proporcionalmente a la fuerza electoral de los diferentes partidos. Se desarmaron los grupos paramilitares, se creó la Comisión de Derechos Humanos de Irlanda del Norte, y tres aspectos importantes del acuerdo fueron la desaparición de la frontera física entre las dos Irlandas, la libre circulación entre ellas como miembros de la UE, y el reconocimiento del derecho de nacimiento de los habitantes de Irlanda del

Norte a identificarse y ser aceptados como británicos o irlandeses, o ambos, por lo que también podían mantener ambas nacionalidades.

El Brexit, es decir, la separación del Reino Unido de la Unión Europea concretada en 2020, causó preocupación sobre la paz entre las dos Irlandas, ya que el principio de la libre circulación sería puesto en jaque a partir de la salida de Irlanda del Norte de la Unión Europea. Además, esto derivó en reformulaciones identitarias en los norirlandeses. Si bien Irlanda del Norte votó en contra de la salida por un 56% de los votos, se impuso el voto afirmativo reuniendo a todos los habitantes del Reino Unido.

En aras de no poner en riesgo el proceso de paz entre ambas Irlandas, el Marco de Windsor entró en vigor en marzo de 2023, que es una reformulación del Protocolo de Irlanda del Norte y facilita la circulación de bienes desde Gran Bretaña a Irlanda del Norte. También establece medidas sanitarias que protegen la salud pública junto a la sanidad animal y vegetal además de permitir el desplazamiento de productos agroalimentarios con mínimos controles y requisitos de certificación. Lo mismo se aplica a medicamentos, transporte de mascotas y productos siderúrgicos. Para que los productos estén exentos de los requisitos del mercado común europeo, tienen el etiquetado "UK only".

Por otro lado, a nivel identitario se observan reconfiguraciones en Irlanda del Norte: de acuerdo a una encuesta del año 2023, el 29% de los norirlandeses se percibe como "norirlandés" mientras que el 25% se siente irlandés y un 20% como británico. Además, aunque exista una consonancia entre ser protestante y británico y entre ser católico e irlandés, casi un 30% de los católicos y protestantes se siente norirlandés. Entre las nuevas generaciones protestantes de entre 18 y 24 años se arrojó un 36,4% de identificación norirlandesa, una cifra que desciende al 15,3% para aquellos que tienen más de 65 años. Entre los católicos más jóvenes también se observa una creciente preferencia por lo norirlandés. Asimismo, un alto porcentaje de los jóvenes admite favorecer la reunificación de Irlanda del Norte y la República de Irlanda (DeSouza, 2023).

Un dato relevante que acompaña esta reconfiguración identitaria es que mientras originariamente había mayoría protestante en Irlanda del Norte, hoy hay más católicos (45,7%) que protestantes (43,8%). De hecho, la Primer Ministro elegida en el 2024, Michelle O'Neill, es católica y republicana.

Dicha transformación religiosa también ha derivado en el debilitamiento de la legendaria dicotomía entre unionistas y nacionalistas ya que un amplio porcentaje de los norirlandeses destacan su filiación hacia su país. al tiempo que adoptan otras

identificaciones vinculadas al medio ambiente, al feminismo, la diversidad de género y el liberalismo.

Conclusión:

Para concluir, la República de Irlanda e Irlanda del Norte señalan dos senderos disímiles en la constitución de naciones: una abierta a la integración de la UE y otra dependiente y atada a las decisiones del Reino Unido. No se encuentran en la misma posición geopolítica, lo cual incide en la autonomía de dichos países y en su capacidad para definir políticas. Claramente Irlanda ha hecho un recorrido que a Irlanda del Norte se le impide debido a su condición de país no independiente.

De todos modos, las excepciones que se han hecho para favorecer la coexistencia entre ambas Irlandas, la transformación de las configuraciones identitarias - fundamentalmente en las nuevas generaciones-, la elección de una primer ministro republicana y católica, y la mayor tolerancia religiosa revelan que Irlanda del Norte ha evolucionado en el marco de la democracia y no se ha estancado en disputas legendarias y etno-nacionales. Ha dado señales de madurez que se podrán traducir o no en cambios políticos de mayor envergadura y que muestran que Irlanda del Norte no es ajena a las discusiones y temas de agenda del mundo actual.

Referencias bibliográficas:

-Consejo Europeo (2023) Relaciones UE-Reino Unido: la UE toma nuevas medidas para aplicar el Marco de Windsor. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2023/05/30/eu-uk-relations-eu-takes-further-steps-to-implement-the-windsor-framework/>

-DeSouza, E. (2023) 'Why would we want to be part of the UK?' Young people will probably soon deliver a united Ireland. *The Guardian*.

-Hayward, K. (2021) *What Do We Know and What Should We Do About the Irish Border?*. Sage Publications.

-Quiroga, D. (2021) El rol de la Unión Europea en la Construcción de Paz en Irlanda del Norte y los condados fronterizos de la República de Irlanda. Vol. 8 Núm. 8. *Estudios irlandeses*

